Este texto presenta un instrumento clave en docencia e investigación: el texto paralelo. El mismo consiste en el acompañamiento del aprendizaje a través de la redacción de un texto en el que se vuelcan los resultados de esta experiencia. ¿Qué es lo que lo convierte en un recurso tan valioso? En un contexto universitario caracterizado por una producción discursiva casi nula y una pedagogía de la transmisión, esta práctica recupera la alegría ante la propia obra, revaloriza la existencia, promueve la participación de otros en la empresa, la apropiación del discurso, el desarrollo de la creatividad y la recuperación del valor de aprender. En síntesis, el texto paralelo busca romper con una tradición universitaria que sitúa el quehacer docente en un terreno de soledad y apatía progresiva ante la propia producción.

EL TEXTO PARALELO COMO RECURSO DE PRODUCCION DISCURSIVA

Presentación

De 1989 a 1993 se desarrollaron en las Universidades Rafael Landívar y San Carlos de Guatemala dos proyectos de educación a distancia que me tocó coordinar como miembro del equipo de comunicación educativa de Radio Nederland Training Centre. El primero fue destinado a los estudiantes de las sedes regionales de esa casa de estudios y el segundo a la actualización del profesorado de la propia universidad.

Lo vivido en esa experiencia, en la cual trabajamos todo el tiempo con Francisco Gutiérrez Pérez, ha quedado plasmado en el libro *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*. Me detendré en este artículo en uno de los instrumentos utilizados para los cursos que dedicamos a los profesores en dos líneas: docencia e investigación. Me refiero al *texto paralelo*, que consiste en lo siguiente:

> El acompañamiento del proceso mediante la redacción de un texto en el cual van siendo volcados los productos de las experiencias de aprendizaje.

El esquema de trabajo es así: el profesor interesado en capacitarse en docencia o en investigación, recibe un texto impreso en el cual está sintetizada toda la materia que le toca cursar. Para aprobar tiene que devolver otro texto..., escrito por él.

De esa manera, cada participante debía escribir un texto por cada una de las siguientes asignaturas:

Área de docencia

→ La mediación pedagógica; apuntes para una educación a distancia alternativa.

→ Comunicación y educación.
→ Aprender siendo/ser enseñando: una teoría del aprendizaje universitario.
→ El proceso de enseñanza aprendizaje en la educación superior.
→ El discurso pedagógico.
→ El currículum y el profesor universitario.

Área de investigación

→ La mediación pedagógica; apuntes para una educación a distancia alternativa.
→ Ciencia y conocimiento: una mirada a nuestro alrededor.
→ Metodología del conocimiento.
→ Análisis de datos.
→ La informática, una herramienta para el investigador.
→ Construcción y apropiación de problemas.

Antecedentes

En la primera edición de *La mediación pedagógica*, señalábamos con Francisco Gutiérrez lo siguiente, en referencia al texto paralelo:

> "Esta idea no es novedosa. Es tan antigua como la pedagogía de Celestin Freinet, que data de los años veinte. Freinet quería que los educandos compusieran sus propios textos en los que pudieran expresar su propia visión de la vida, de su familia, de su contexto, de sus vivencias...
>
> Los textos son, en la inmensa mayoría de los casos, el eje de la enseñanza y, como tales, adquieren a menudo un carácter externo al estudiante, con formas impositivas, autoritarias. Están elaborados de tal manera que el interlocutor debe someterse a todas sus indicaciones: guías metodológicas, instruccionales, siempre en vistas a la asimilación de contenidos. No es causal el prestigio del texto, y de sus autores, en los sistemas educativos: se trata de algo que aparece nimbado de una autoridad, como si el saber estuviera en él y como si fuera la llave de acceso a la sabiduría. "

En realidad, la idea es mucho más vieja. Ya en el siglo XVIII Simón Rodríguez aconsejaba que los maestros fueran volcando sus experiencias a un cuaderno, para que luego los docentes jóvenes pudieran aprender de ellos.

¿Qué significa, señalábamos entonces, que el estudiante construya su propio texto?

⇒ Se enfrenta al texto de la institución con ojos críticos y creativos.

⇒ Realiza un seguimiento tangible de su proceso de aprendizaje.
⇒ Posibilita formas pedagógicas de apropiación de los temas propuestos en el texto del autor.
⇒ Amplía el compromiso con el proceso.
⇒ Se obliga a observar su contexto y a extraer información del mismo.
⇒ Recupera expresiones de su contexto, de lo que le llega a través de los medios de difusión colectiva y de otras fuentes.
⇒ Materializa su aprendizaje en un producto propio.
⇒ Se convierte en un verdadero cronista, no sólo de su propio desarrollo sino también de su comunidad.
⇒ Se vuelve autor, redacta, hace montajes de información...
⇒ Tiene un documento precioso para evaluar su propio aprendizaje.
⇒ El texto le posibilita más fácilmente la aplicabilidad de los contenidos.

¿Cómo será el texto?

⇒ *Por sus dimensiones* será desmesurado si se lo compara con los textos corrientes. Se asemejará más a una carpeta de gran tamaño que irá creciendo de manera permanente e imprevisible (todo acto pedagógico da lugar a lo imprevisible, señalamos más arriba).

⇒ *Por sus técnicas de elaboración* no tendrá mucho que ver con el producto de una imprenta. En las grandes hojas se pegarán recortes, se hará collage, se dibujará a mano alzada, se escribirá en los márgenes, se emplearán distintos colores... Si algo se imprimirá en todo esto es la propia personalidad.

⇒ *Por su aporte al autoaprendizaje* será capaz de cambiar actitudes cimentadas durante años en el sistema educativo. Nos referimos a la actitud de pasividad ante la "cultura", la "ciencia", el "saber", los "métodos científicos", etc. El primer aporte al autoaprendizaje es el cambio de actitudes frente al sistema educativo. Otra faceta del autoaprendizaje es el proceso permanente de expresión, negado casi sistemáticamente en los sistemas tradicionales.

De la propuesta a la práctica

Cuando un texto paralelo se juega en todas sus posibilidades, como sucedió en un alto porcentaje de los producidos en la experiencia de la Universidad San Carlos de Guatemala, nos encontramos con prácticas pedagógicas como las siguientes, desarrolladas por los propios participantes:

→ Localización, procesamiento y aplicación de información.

→ Identificación y solución de problemas.
→ Revalorización y construcción de conocimientos.
→ Desarrollo de la capacidad creativa, crítica y autocrítica.
→ Realización de algún tipo de investigación.
→ Empleo de diferentes medios de expresión.
→ Capacidad de evaluar.
→ Ampliación de la riqueza expresivo-comunicativa.
→ Profundización en procedimientos lógicos.
→ Reflexión sobre la propia experiencia.

Es decir, a poco de andar, el texto paralelo fue mucho más allá de lo que habíamos previsto y nos abrió horizontes pedagógicos nuevos.

La idea era que cada participante *pusiera en práctica* las propuestas teóricas y metodológicas en su contexto profesional y social. Y eso fue lo que sucedió: a través de los ejercicios fueron evaluadas experiencias, elaborados documentos, recuperadas situaciones personales para su interpretación, se entrevistó a colegas, fueron recogidas y analizadas percepciones propias y ajenas, se revisaron materiales producidos dentro y fuera de la universidad... En fin, toda una gama de actividades cuyo resultado fue el *texto paralelo*. Los resultados confirmaron la propuesta inicial y la llevaron mucho más allá.

Testimonios

Demos la palabra a quienes se involucraron en el proceso. Parto de un primer testimonio, el de nosotros como coordinadores del proyecto.

> La primera reunión con los participantes para tratar las dificultades en la elaboración del texto paralelo, fue para nosotros los autores una verdadera prueba de esas que llaman de fuego. En efecto, los problemas eran de tal magnitud que por momentos pensamos haber abierto un sendero intransitable. Fue un profesor quien sintetizó lo que sucedía: "enseño hace más de 10 años. Mi método es el siguiente: subrayo libros y al otro día hablo. Llevo más de 10 años sin escribir".

Esta revelación nos habló a las claras de una de las tragedias de la universidad latinoamericana: la mínima producción discursiva y, por lo tanto, la presencia de una pedagogía de la transmisión. Pero de a poco comenzaron a caer viejos muros y el proceso empezó a fluir.

> "No se puede esperar milagros de un curso de educación a distancia, pero el primer milagro es que nosotros, como educadores, comencemos a escribir."

"¿Cuál es la función última del texto paralelo? Es la de expresarnos, la de crear, la de comunicarnos."

"¿Para quién lo hacemos? En primer lugar, para nosotros mismos, pero como somos seres sociales, también para los demás."

"El texto tiene como primera función el expresarme, es mi material, hecho por mí, mi guía de consulta, mi camino entre el libro que recibo y mi aprendizaje."

"A quien debe satisfacer en primer lugar el texto es a mí mismo. Nunca antes me habían permitido la libre expresión de ideas en un proceso educativo. Siempre nos pesó la censura en el contexto universitario, sobre todo la de qué van a decir los colegas. Y todo eso termina en la autocensura por lo que uno no se anima a escribir una línea."

"El texto paralelo es una metodología en la que se puede tener la experiencia de la creatividad, a través de múltiples caminos: la observación, la interacción, la reflexión, la búsqueda en diferentes materiales, la recuperación de tu pasado."

"Al evaluar críticamente mi texto paralelo, puedo decir que gocé en su proceso de elaboración. Aprendí muchas cosas, las cuales puse en práctica, y ¡qué felicidad observar los resultados!".

"Tener la oportunidad de elaborar el texto me ha ayudado enormemente. Primero para poder revisar mi propio trabajo, tener más criterios para ser objetiva y crítica y para poder mejorar."

"La elaboración de este segundo texto paralelo me ha hecho ser más consciente de la forma como me comunico y ha despertado en mí la preocupación de provocar verdaderos procesos comunicativos con mi familia, amigos y alumnos. Lo expuesto en este texto ha sido, con honestidad, no por cumplir la tarea, sino porque soy consciente de que puedo aprender haciendo. Ya no me da pena exponer lo que pienso y siento, no me importa quien lo lea y si le gusta o no."

"¿Quiénes son los Quijotes? Pues cada una de las personas que han hecho conciencia de los problemas, de los molinos de viento; que no se han acomodado a las instituciones, que tienen capacidad de pensar y que tienen voluntad de hacer."

El aprendizaje como un hacer

Toda persona o institución que se lanzan al espacio de la educación, tienen una tremenda responsabilidad: la del *hacer* ajeno. En efecto, siempre en educación se

le pide a alguien que haga algo. Esto suena obvio hasta el grado de lo pueril. Y sin embargo, hay muchas formas posibles del *hacer.* Un sistema puede pedir un hacer humillante, repetitivo, carente de sentido, mínimo en relación con sus potencialidades, pobre, esquemático, apenas suficiente como pasar un requisito. Ese *hacer* llena a menudo los objetivos de los ministerios (y de no pocas universidades): más escuelas, más maestros, más aulas repletas de gente, menos deserción...

El *hacer* se centró en la experiencia de Guatemala fundamentalmente en la elaboración del texto paralelo, en tanto recuperación de la producción discursiva, tan ausente en instituciones que trabajan sólo con discurso. Mencionemos algunos de los resultados de esa práctica de aprendizaje.

La alegría ante la propia obra

> Al comienzo, cuando tocó trabajar el primer texto, llovieron las quejas y cundieron las incertidumbres. Nada que ocultar: casi nadie escribía, casi nadie había tenido la experiencia de crear con el discurso. Una vez vencidas las inhibiciones iniciales, el discurso comenzó a fluir y los productos fueron naciendo sin tensiones, con una creciente satisfacción personal.

La revalorización de la propia existencia

> Las prácticas, que llevan a tomarse a uno mismo como objeto de aprendizaje, desbordaron todas las previsiones. Desencadenadas a través de preguntas tan sencillas como "¿cuál fue la experiencia pedagógica más hermosa de su niñez?", "¿cuál fue la peor?", abrieron viejas compuertas y permitieron volcar la propia vida a la reflexión.

La participación de otros seres en la empresa

> Sobre todo de la familia. Algunas actividades piden recortar y pegar, y eso significó para los pequeños una buena oportunidad de colaboración con su padre o su madre. El texto paralelo nace en la vida de cada quien y no en un espacio académico a menudo vacío de afectividad. Con esto se derrumba a la vez una vieja confusión de la educación a distancia: *si estudias solo, estás aislado*. Falso, por supuesto, el aislamiento lo provoca el sistema, cuando todo lo centra en el texto universitario tradicional y no permite ninguna salida hacia el contexto, hacia los otros.

La apertura a otros espacios discursivos

> El método pide de manera constante la referencia a los medios de difusión colectiva, a manifestaciones de la literatura, de la riquísima cultura de un país.

La apropiación del discurso.

> Una vida trabajando con la palabra y a la hora de utilizarla se choca uno contra ella, comienzan los balbuceos. Así fue al principio en muchos casos. Pero pronto el discurso ganó en fluidez y en riqueza expresiva. Hay modalidades personales, por supuesto: maneras más estructuradas de comunicar, más ligadas a un esquema científico, y otras profundamente afectivas, cercanas a las maravillosas reglas de juego del relato.

El desarrollo de la creatividad

> Imaginemos a alguien condenado a repetir día a día lo escrito por otros. Por caminos semejantes es fácil que se duerma la creatividad. Pero la comprobación ha sido hermosa: la creatividad no estaba perdida, sólo dormía. Y el despertar arrojó todo tipo de iniciativas, tanto referentes al contenido como a la forma de los materiales.

La recuperación del valor del aprendizaje

> Vivida, y gozada, una experiencia semejante ¿cómo continuar con una pedagogía de la transmisión en el propio trabajo? Muchos profesores se lanzaron a trabajar textos paralelos con los jóvenes. Asistimos a una pequeña revolución pedagógica.

Construir el propio texto

Como se pudo apreciar en los testimonios, no es fácil comenzar el texto paralelo. De la experiencia recogida surgen algunas recomendaciones:

Construcción de conocimientos

> No se está pidiendo aquí un hallazgo científico. Construir significa innovar, aplicar a otros espacios, sacar nuevos productos. Por ejemplo: un esquema para educación a distancia, una forma diferente de llevar adelante el trabajo pedagógico en el aula. Construir significa hacer un proceso y llegar a algo; significa apropiarse, procesar, aplicar. El texto paralelo permite comprobar si, en el sentido indicado, se ha logrado una construcción de conocimientos, o si sólo se ha imitado, repetido, copiado.

Creatividad

> En más de un sentido: en la búsqueda de formas diferentes de tratamiento de contenidos, en la manera de expresarse, en la capacidad de relacionar el tema con otras áreas del conocimiento y de la práctica;

en la aplicación de un concepto a distintas situaciones, en la forma del texto.

No a las respuestas tradicionales

Un participante entregó un texto paralelo de sólo tres páginas. Se había limitado a tomar las sugerencias de aprendizaje como si las mismas fueran preguntas, y había respondido a ellas esquemáticamente. Nada más lejos del espíritu de un texto paralelo. El educador no tenía la culpa, la universidad pide a menudo respuestas de ese tipo y va cerrando las posibilidades de creatividad y de construcción de conocimientos. El texto paralelo no consistirá jamás en devolver contenidos a través de respuestas.

Contenidos mínimos

Los ejercicios sugeridos en cualquiera de los textos entregados por la institución, a partir de los cuales cada participante elabora el suyo, constituyen una línea que ha sido diseñada para avanzar en el sentido del aprendizaje del tema en cuestión. No se trata de escribir sobre cualquier cosa sin atenerse a un hilo conductor. De lo contrario no haría falta incorporarse a un sistema de educación a distancia. El texto paralelo pone en juego toda la imaginación y la creatividad de su autor, pero dentro de una sistematicidad y rigurosidad científica.

El texto como proceso

La elaboración del texto requiere de un esfuerzo cotidiano. Es al mismo tiempo ocupación y preocupación. Esto significa asumir con responsabilidad el propio aprendizaje. No se puede dejar el texto paralelo para los cuatro o cinco días previos a su entrega. Es así como proceden muchas veces los estudiantes y nos quejamos con razón de ellos. El texto paralelo es un compromiso de madurez, en tanto instrumento educativo no significa una carga sino un modo de crecimiento. Es sólo a lo largo de un proceso como se desarrollan hábitos, se acumula información, se vive el propio aprendizaje.

El tema del texto

Cada texto paralelo tiene su tema central, por ejemplo *Educación y comunicación*, *Currículum*, *Discurso pedagógico*, *Ciencia y conocimiento, etc.* Pero un tema puede ser enfocado desde diferentes perspectivas, según la profesión o los intereses del participante. Así, por ejemplo, un texto paralelo elaborado por un médico, se centró, además del tema eje, en su aplicación a la salud de los niños y niñas de calle.

El estilo

El texto paralelo le pide a cada quien que se exprese conforme a su propio ser. Y todos somos diferentes. Si a alguien se parecerá el texto paralelo, es al propio autor. Hay seres con mayor capacidad narrativa, en el sentido del manejo de formas coloquiales, más cercanas al relato; hay otros de estilo más "lógico", más amigo de las propuestas sistemáticas, a la manera de un matemático, por ejemplo. Pues bien, a nadie se le pide que asuma un estilo contrario a su modo de ser.

Proyecciones

En la Universidad San Carlos de Guatemala el texto paralelo se aplicó en educación a distancia con una matrícula inicial de 500 profesores, de los cuales terminaron todas las obligaciones del Programa alrededor de 300. Posteriormente se lo utilizó en primer año de la Facultad de Medicina de esa casa de estudios, con alrededor de 900 estudiantes, en el área de la conducta.

En la actualidad, en Mendoza, se lo pone a prueba como instrumento de trabajo en cursos de la Escuela de Formación Docente de la Universidad Nacional de Cuyo. Estamos en un proceso de aprendizaje, ya que no hemos recogido todavía el resultado de la evaluación final del proyecto San Carlos y la experiencia en Mendoza ha comenzado apenas hace unos meses.

De todas maneras, el texto paralelo intenta romper con una tradición universitaria que sitúa el quehacer de muchos docentes en una suerte de cultura oral. En efecto, si se lee y se repite, si casi nunca se escribe, estamos en presencia de esa cultura y caemos en el enorme contrasentido de un espacio educativo apoyado casi exclusivamente en el lenguaje verbal, en el cual los productos escritos son mínimos.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, Mayo de 1994